

¿Si hay Dios, quién es? Una cuestión planteada por San Anselmo de Cantorbery en el Proslogion. Navarra: Universidad de Navarra, 2001

Autor:
Fernández, Carolina J.

Revista:
Patristica et Mediaevalia

2003, 24, 118-120



Artículo

ra de la cristología ortodoxa, analizan la paradoja del Dios-hombre. Toda la controversia, según D.C.C., pretende explicar la gran paradoja que es Cristo. A los adopcionistas les resultaba difícil admitir que Jesús, en cuanto hombre, sea Hijo propio y natural de Dios Padre, pero no niegan que sea Hijo de Dios. En esta paradoja, la línea divisoria entre ortodoxia y herejía era muy fina y frágil. Los autores creen que la manera de hablar provoca la confusión porque los dos bandos abordaban el problema desde perspectivas diferentes. Según ellos dos palabras fueron las que provocaron tantas disputas, Cristo como Hijo "adoptivo" y como Dios "nuncupativo": un matiz hubiese puesto fin a la discusión. Finalmente se dedican al significado de la controversia en la historia de la teología, con un importante análisis del origen de la herejía adopcionista. "El hecho teológico es que la controversia motivó una apasionada disputa cristológica y que los matices del misterio de la Encarnación quedaron enriquecidos e iluminados", dice D.C.C.

El capítulo IV está dedicado al rastreo de los elementos del debate en la correspondencia de Elipando. Los textos incluidos en esta edición son cartas de Elipando a Migecio, a Fidel, a los obispos de Francia, a Carlomagno, a Alcuino y a Félix. También se incluye el "Símbolo de la Fe de Elipando" y la carta de Alcuino a Elipando, un importante documento para interpretar la doctrina adopcionista vista por sus adversarios. Se transcriben las obras de Elipando en versión castellana con las respectivas notas, para luego dar lugar a la versión latina de la correspondencia del toledano. Esta obra constituye un interesante trabajo sobre una disputa particular que tuvo en vilo a Occidente en el siglo VIII, indispensable para quien quiera comprender cuáles eran las preocupaciones de los intelectuales de la época; no en vano ésta fue llamada la "herejía de las clases doctas y de las inteligencias refinadas".

Noelia Adamo

Ricardo Oscar Díez, *¿Si hay Dios, quién es? Una cuestión planteada por San Anselmo de Cantorbery en el Prosligion*, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, N° 136, Universidad de Navarra, Navarra, 2001, 179 pp.

Díez reconstruye íntegramente el *Prosligion* desde una perspectiva que presenta como relativamente novedosa en la larga historia de interpretaciones del *unum argumentum* anselmiano. Se pronuncia contra una tradición que considera hegemónica, iniciada, ya en la Edad Media, pero consolidada durante la Edad Moderna y vigente entre algunos intérpretes contemporáneos. Según ésta, Anselmo habría desarrollado una prueba exclusivamente racional de la existencia de Dios, que se halla contenida en los capítulos II, III y IV del *Prosligion*, verdadero núcleo de interés de la obra, y que supone un tránsito desde la mente hacia la realidad: he allí el célebre "argumento ontológico". En cambio, Díez desarrolla una lectura holística del texto al trazar una línea de continuidad desde su punto de partida –el *credo ut intelligam*– hasta su resolución en los capítulos finales, interpretados como consumación de un diálogo entre el autor y Dios que se ha revelado. En suma, Díez convierte al *Prosligion* en una gran plegaria, fuera de cuyo contexto la prueba de la existencia de Dios habría sido mal interpretada. Enfatiza en la necesidad de volver a colocar el argumento en su marco genuino –una razón que ora ante Dios– y sustraerlo a otro que le es ajeno –una razón que se sitúa ante Dios como tribunal, según lo hizo en la época moderna. En esto reconoce la inspiración general de E. Briancesco, y también en el recurso al método hermenéutico-estructural, que desempeña un papel central en el curso de su interpretación. Esta metodología –sobre cuyos fundamentos teóricos y contenidos procedimentales el autor debería haberse extendido– tiende a privilegiar la consideración interna del texto en detrimento de la crítica histórica (se echa de menos, en

este sentido, alguna referencia al contexto de producción intelectual y cultural en el que se desempeñó Anselmo o a la tradición doctrinal en la que se inserta). El imperativo fundamental del método seguido por Díez es considerar al texto como una totalidad singular, cuya trama significativa puede ser aprehendida mediante el análisis de una infinidad de marcas textuales (unidades sintácticas, niveles de discurso, figuras literarias, etc.). Dicho análisis incluye la consideración del texto como una unidad estética, al punto de que se lo entiende como un *dibujo*, resultante de “los movimientos y las direcciones, los centros y los contrarios, los cruces y los caminos” (p. 120). Fundándose en dicho imperativo de consideración holística, Díez entiende que “la composición de la totalidad de los capítulos podría tener para el autor importancia decisiva, razón por la cual hay que tenerla muy en cuenta para comprender lo que significa en todos sus matices el argumento único” (p. 111). De ahí que atribuya una importancia fundamental a sectores del texto a los que la tradición “hegemónica” dejó de lado –es el caso de algunos grandes intérpretes contemporáneos como E. Gilson, A. Koyré, J. Vuillemin y J. Moreau– o, sencillamente, ignoró –es el del grueso de los filósofos modernos que trataron el “argumento ontológico”, desde Descartes hasta Hegel–. Todos ellos, en efecto, han identificado el núcleo problemático del opúsculo con la pregunta de “si se puede sacar la existencia de una cosa a partir de la idea de la misma”. Por su parte, Díez considera que en el proemio del *Proslogion* se inicia un camino hacia Dios, el cual, a poco de iniciado, revela la desmesura del propósito que persigue y, por eso, invoca en diálogo orante la asistencia divina (p. 35). Díez se reconoce, así, inscrito en una tradición interpretativa que considera al opúsculo como una interpelación a Dios bajo tres de sus nombres. Quien comenzó a considerar el *Proslogion* bajo la tradición de los “nombres divinos” fue K. Barth, también opuesto, en esto, a Gilson (p. 22 s.). Díez sigue, en particular, la interpretación de M. Corbin, según la cual esta gran invocación a Dios se despliega en tres fases o “etapas”, encabezadas, cada una, por una denominación diversa de Dios. Éste es nombrado, sucesivamente, como “aliquid quo nihil maius cogitari possit” (cc. II-IV), como “quidquid melius est esse quam non esse” o como “summum bonum” (cc. V-XIV) y como “quidam maius quam cogitari possit” (cc. XV-XXI). Cabe destacar que cada una de las “etapas” correspondientes a los tres nombres con que el discurso anselmiano invoca a Dios para producir el diálogo con Él corresponden a tres perspectivas desde las cuales se opera la aproximación a lo divino: “discernir”, “definir” y “entender”. A su vez, según entiende Díez, en el interior de cada una de las tres etapas encabezadas por un nombre divino se reproduce una estructura triádica, que consta de la palabra que mienta la realidad divina, la realidad que a ésta corresponde y la figura humana o “imagen de la creatura” que resulta de su mutua articulación. Así, la primera “etapa” contiene, primero, una interpretación del nombre divino “id quo nihil maius...”, luego, la exposición del *esse* divino y, finalmente, la figura del necio, expresión del error que surge cuando las palabras reciben una significación que “no proviene de la realidad” (p. 75). La segunda etapa, encabezada por el nombre “summum bonum”, procura dar contenidos al *esse* divino desarrollando sus relaciones con lo que “no es” (las creaturas) y su misma esencia o “ipseidad”. Esta etapa, que contiene el grueso de la teología anselmiana sobre los atributos de Dios, se resuelve en la imagen del creyente, que “advierde y se angustia por la distancia infinita que lo separa de Dios” (p. 99). Según Díez, éste constituye un momento capital del texto, pues implica un proceso de vaciamiento (*kenósis*) y anonadamiento. Se ha ingresado en la tercera “etapa”, signada por el nombre “quidam maius quam cogitari possit”, en la que se concluye que Dios es “simultáneamente inteligible e ininteligible, se presenta y se oculta, se conoce y se desconoce” (p. 112). En este punto se verifica el aporte más específico de Díez: el itinerario triádico del *Proslogion* sólo se resuelve como *diálogo* aquí (cc. XXII-XXIII), cuando lo divino revela sus nombres: el

veterotestamentario "Ego sum qui sum" (*Ex.* 3, 14), revelación de un Dios personal, y el neotestamentario "Trinidad". Sólo en este último tramo "el discurso orante que intenta el diálogo con Dios alcanza la respuesta buscada" (p. 40), de la cual "depende el gozo final del discurso" (79). La figura humana que resume esta tercera etapa es la del elegido. Observaciones sobre la "negatividad" del lenguaje anselmiano en esta parte, sumadas a algunas referencias marginales a N. de Cusa y M. Eckhart, denotan la intención de destacar los aspectos místicos y "negativos" del *Proslogion*.

Carolina J. Fernández

Alexander Fidora / Andreas Niederberger (eds.), *Von einem zum Vielen. Der neue Aufbruch der Metaphysik im 12. Jahrhundert. Eine Auswahl zeitgenössischer Texte des Neuplatonismus*. Herausgegeben, eingeleitet, übersetzt und kommentiert von A. Fidora und A. Niederberger, Vittorio Klostermann (Klostermann Texte Philosophie), Frankfurt 2002, XLVII, 174 pp. ISBN 3-465-03209-8.

Los desarrollos filosóficos que se verificaron durante el siglo XIII, caracterizados sobre todo por la recepción de la filosofía de Aristóteles y por la producción intelectual de autores de la relevancia de Tomás de Aquino, constituyen un momento de fundamental importancia para la diferenciación entre filosofía y teología. Sin embargo, es frecuente que suela pasarse por alto el hecho de que esa diferenciación, entendida tanto en términos conceptuales como institucionales, ya había comenzado a despuntar con fuerza en el siglo XII. En efecto, ya desde antes de la recepción de la *Metafísica* de Aristóteles, la aparición en la Edad Media de textos neoplatónicos posibilitó el surgimiento de una concepción de la metafísica que constituye el fundamento de la producción filosófica del siglo XIII. Este fenómeno, que M. D. Chenu llamó el "despertar metafísico" del siglo XII, se pone de manifiesto especialmente en el hecho de que el patrimonio textual neoplatónico escrito en latín, accesible desde la antigüedad tardía, ahora es interpretado a la luz de un nuevo interés en el problema de la relación entre unidad y multiplicidad a propósito del tema de la creación del mundo. Dentro de ese proceso, comienzan a instalarse y a ocupar el centro de las discusiones textos de la dimensión de los *Opuscula sacra* de Boecio y del comentario de Calcidio a la traducción latina del *Timeo* de Platón. Al mismo tiempo, comienza a ampliarse sensiblemente el espectro textual con nuevas traducciones al latín. Ello provoca un fuerte y marcado interés en la metafísica. Ya antes del siglo XIII, ese interés eclosiona en el neoplatonismo del siglo XII. Este volumen procura reconstruir los momentos más importantes que prepararon esa eclosión mediante la presentación de una selección de textos o de fragmentos de textos latinos del siglo XII con traducción alemana. Todos ellos tratan el problema de las relaciones entre unidad y multiplicidad. Esos textos son: Thierry de Chartres, *De sex dierum operibus*, Isaac de Stella, *Sermo vigesimus secundus*, Achard de Saint Victor, *De unitate Dei et pluralitate creaturarum*, el anónimo *Liber de causis*, Dominicus Gundissalinus, *De unitate et uno*, el anónimo *Liber viginti quattuor philosophorum*, Alain de Lille, *Regulae caelestis iuris*. Además de estos textos, en la Introducción, los editores reconstruyen el problema de las relaciones unidad/multiplicidad en textos platónicos y neoplatónicos anteriores al siglo XII, y luego ofrecen una síntesis histórica y sistemática, cuya función es introducir a los autores cuyos textos reproducen. Por último ofrecen una evaluación del significado de la metafísica del siglo XII y un comentario de cada uno de los textos reproducidos. Se trata de un instrumento de trabajo de gran utilidad para los estudiosos de la tradición neoplatónica medieval.

F. B.